

VALDIVIESO, JOSÉ DE (1560-1638)

*LA SERRANA DE PLASENCIA*

PERSONAJES:

RAZÓN  
DESENGAÑO  
SERRANA  
ENGAÑO  
JUVENTUD  
HERMOSURA  
HONOR  
PLACER  
ESPOSO  
HERMANDAD (dos cuadrilleros.)  
MÚSICOS

Sierra poblada de encinas, robles, tarayes, etc. En las eminencias de la izquierda se supone haber escondida una cueva de ladrones. Sobre las alturas de la derecha, la ciudad de Plasencia, con la mansión del ESPOSO.

(Salen EL DESENGAÑO y LA RAZÓN, de Prisioneros, Por la izquierda.)

RAZÓN  
Salid, rotas las prisiones,  
a la común luz del día.

(Como que LA RAZÓN ayuda a salir de la prisión AL DESENGAÑO.)

DESENGAÑO  
Por ti salgo, Razón mía,  
desta cueva de ladrones.  
Si me escapo del Engaño,  
el favor te serviré.

RAZÓN  
Pesado estáis.

DESENGAÑO

Siempre fue  
muy pesado el Desengaño.  
Soy por eso aborrecido;  
como David, desterrado;  
como José, empozado,  
como Jacob, perseguido.  
El Engaño lo trazó,  
que, al lado de la Serrana,  
me desnudó una mañana,  
y mis ropas se vistió.  
Eché un candado a mi boca,  
y encerróme atado y mudo,  
adonde pobre y desnudo  
me aborreció aquesa loca.  
Él, con la santa apariencia  
del vestido que profana,  
roba con esa Serrana  
a los que van a Plasencia.  
Pero allá me volveré,  
patria, en fin, donde nací;  
que, aunque ves que estoy así,  
bien recibido seré;  
que tengo deudos en corte  
que son muy a par de Deos,  
y si logro mis deseos,  
tú verás cuanto te importe.

### RAZÓN

Desengaño, pues que ides  
a Plasencia, esa ciudad,  
casa de placer de Dios  
y clara visión de paz,  
por el ofendido Esposo,  
en llegando, preguntad;  
decidle que la Razón  
se le envía a encomendar;  
decidle que la Serrana  
tan mala vida me da,  
que los ojos a Plasencia  
aún no me consiente alzar;  
que la hago siempre recuerdo  
de su bien y de su mal,  
de lo que puede perder,  
de lo que puede ganar;  
de lo que la persuado,  
si bien es con voluntad,

es siempre puesto en razón;  
pero no puedo más.  
Que la aconsejo que llore,  
pues es justo, su maldad,  
y que le pida perdón,  
pues sé que se la dará;  
que la ruego que a él se vuelva,  
que deseándola está,  
y que airada me aborrece  
y me ofende pertinaz  
Decidle, si no me cree,  
que baje a verme, y verá  
a lo que sabe el azote,  
el padecer y el llorar;  
que como está con su padre,  
que cuanto quiere le da  
no sabe qué es mala vida;  
que se humane y lo sabrá;  
que, pues es tan poderoso,  
hable a la Santa Hermandad  
para que sus cuadrilleros  
prendan esta desleal,  
que, inducida del Engaño,  
tras sus antojos se va,  
donde buscando el Placer,  
encuentra con el Pesar,  
que si los quiere coger,  
que yo le daré lugar,  
aunque medio ciega estoy  
en tamaña oscuridad.

(Dentro, LA SERRANA y LA JUVENTUD.)

SERRANA

¿De qué sirven las bravatas?  
Del caballo os apead,  
o probaréis, juventud,  
mis flechas.

JUVENTUD

¡Quedo! Esperad.

RAZÓN

Huye, porque la Serrana  
salteando alguno está.

DESENGAÑO

Adiós, Razón.

RAZÓN

Él te guía.

Si me ven, me matarán.

(Vanse. LA SERRANA, con capotillo y montera, ballesta y espada; EL ENGAÑO, de labrador; LA JUVENTUD, de galán muy bizarro.)

JUVENTUD

Gozad de vuestros despojos,  
encanto desta floresta,  
que hacéis flores sus abrojos,  
pues más que con la ballesta,  
matáis con los bellos ojos.  
Ya la Juventud se nombra  
muy vuestro.

SERRANA

Muy mío seréis.

JUVENTUD

Vuestra belleza me asombra.

ENGAÑO

Como flor diz que nacéis,  
mas que huís como la sombra.  
Sois como ligera nave  
que de manzanas preñada  
surca por el golfo grave,  
que apenas dejó, pasada,  
el olor de ellas suave.

JUVENTUD

De la prisión mi alborozo,  
y de ser vuestro me gozo.

SERRANA

Juventud, muy vuestra soy.

ENGAÑO

Venid; que por hado os doy  
que tenéis de morir mozo.

(Lleva EL ENGAÑO a LA JUVENTUD.)

## SERRANA

No tengo mal que temer,  
no tengo bien que esperar:  
lo gozado aborrecer,  
quiero de todo gozar,  
lo aborrecido matar.  
Prado ninguno divise  
que mi libertad no pise,  
ni haya en esa selva espesa  
caza que para mi mesa  
no se cace y no se guise.  
No haya flor que, enamorada,  
en los lazos del cabello  
no se alegre aprisionada;  
ni fuente de cristal bello  
que no me admire parada.  
Mi libre gusto disfrute  
gozos que siempre ejecute,  
entre caricias y amores,  
y la abeja de las flores  
sus dulzuras me tribute;  
entreténganme las aves  
con no aprendidas sonadas  
de villanescas süaves,  
al son de las bien templadas  
cuerdas de las plantas graves.  
Hálleme el alba celosa,  
con su dudoso esplendor,  
entre el acanto y la rosa,  
hurtos haciendo de amor,  
que es la fruta más sabrosa.  
Ya vivo sin esperanza  
de más bienaventuranza,  
con que de Dios me destierro,  
añadiendo yerro a yerro,  
con que irrito su venganza.  
Pero ¿qué gente traviesa,  
sin recelo ni cuidado  
de ser robado o ser presa?  
O mal el viento he tomado,  
o es la Hermosura traviesa.  
¡Hola, Engaño! ¡Engaño!

## ENGAÑO

(Saliendo.) ¿Qué hay,

mi salteadora Serrana?

SERRANA

Mira por ese taray  
si es la Hermosura lozana.

ENGAÑO

Sí, y florida mosca tray.

SERRANA

Sal allá, mi intento ayuda.

ENGAÑO

¿Soy vuestro perro de ayuda,  
que animosa me azuzáis?  
La Hermosura que esperáis  
caerá en la trampa sin duda.

(Sale LA HERMOSURA, de camino, un galán cuanto bizarro pudiera y de buena cara.)

Dios vaya con su esquinencia.

HERMOSURA

¿Sois pullero?

ENGAÑO

Sí, señor:  
polla tengo, en mi conciencia,  
como una gansa, y mejor,  
y de más gansal presencia.

HERMOSURA

¿Tenéis aquí gallinero?

ENGAÑO

Escuche, que yo lo ero;  
que entre estos robles y encinas  
tengo mis pocas gallinas,  
que me valen buen dinero.

HERMOSURA

¡Oh, qué extremada ignorancia!

ENGAÑO

Basta que sea rocinable;  
que no es tanta la ganancia.

HERMOSURA

(Ganancia entendió.) Es notable  
su persona y su elegancia.  
¿Hay gallo en él?

ENGAÑO

Como vos;  
tengo a veces más de dos,  
que, si celosos están,  
picadas y saltos dan,  
que es para alabar a Dios.

HERMOSURA

Alguna polla traed.

ENGAÑO

Espere, verá la polla  
que le saco a su merced.  
Honrarle podrá la olla.

HERMOSURA

¿Dónde está?

ENGAÑO

Tras desta red.  
Echa acá esa polla, tía,  
de entre veinte o veinte y dos.

(LA SERRANA, con la ballesta apunta.)

SERRANA

Haga luego cortesía,  
señor Galán, o, por Dios,  
que he de usar mal de la mía.  
No me responda ni hable.

ENGAÑO

¿No es la polla rocinable,  
y extremada mi ignorancia?  
¿Qué le dice? ¿No es notable  
mi persona y elegancia?

HERMOSURA

(A LA SERRANA.) ¿Fingida no descaminas  
del camino verdadero?

### ENGAÑO

Entre estos robles y encinas  
tenemos el gallinero;  
mas son cual vos las gallinas.

### HERMOSURA

Vuestro soy, bella Serrana:  
suspended la mano hermosa.

### ENGAÑO

Dice, Hermosura humana,  
que es vuestra gracia engañosa  
y vuestra hermosura vana.  
Que sois muradar, de espesos  
copos de nieve bordado,  
con que deslumbráis traviesos,  
y paño que, de brocado,  
encubre un costal de huesos.  
Que sois una gracia ajena,  
de menos gozos que pena,  
que atormenta al que regala;  
perdición para la mala,  
cuidado para la buena;  
fruta en quien, si algún bien hay,  
es primero que madura,  
que después mil daños tray;  
y en fin, que sois, Hermosura,  
nonada, si el asno cay.

### HERMOSURA

Poco de cortés se precia  
quien la hermosura desprecia.  
¿Quién eres?

### ENGAÑO

Soy lo que veo.

### HERMOSURA

No te entiendo.

### ENGAÑO

Ya lo creo,  
que fue la Hermosura necia.

### HERMOSURA

¿Vejamen tras la presión?

ENGAÑO

¿Vejamen? Si es verdad pura  
que en más de alguna ocasión  
una misma cosa son  
el Engaño y la Hermosura.

HERMOSURA

(Aparte.) En gran peligro me veo.

SERRANA

Hablarle a solas deseo.

ENGAÑO

Venid.

SERRANA

No vais temeroso.

ENGAÑO

Vos entráis mozo y hermoso,  
pero saldréis viejo y feo.

(Lleva EL ENGAÑO a LA HERMOSURA.)

SERRANA

Ahora, que moza soy,  
quiero gozar mis madejas.  
Hermosura, tras ti voy,  
que cuanto de ti me alejas  
menos lejos de ti estoy.  
Mientras este furor dura,  
serás de mí regalada  
con caricia y con blandura;  
porque, después de gozada,  
¿qué hermosura fue hermosura?

ENGAÑO

(Saliendo.) Ya a su prisión llama gloria.

SERRANA

Con él me he de divertir.

ENGAÑO

Acábame de decir

el suceso de tu historia.

#### SERRANA

Como te dije, el Placer  
a mi Esposo me robó:  
robada me despreció,  
sin dejarse apenas ver.  
Mil deleites engreídos  
me prometió imaginados,  
que los suspiré pasados,  
sin saber si eran venidos.  
Negué a mi Esposo la fe,  
que ofendido aun me pretende,  
y dísela al Placer, duende  
que se oye y no se ve.  
Violé de mi Esposo el lecho  
y su amor casto ofendí;  
huí sus brazos, y aunque huí,  
sé que me tiene en su pecho.  
¡Ay, cuánto dejé en dejarle!  
¡Ay, cuánto perdí en perderle!  
¡No había cielo como verle,  
ni había gloria como amarle!

#### ENGAÑO

Ya de verle desespera,  
pues confiesas tu traición.

#### SERRANA

Si le pidiera perdón,  
pienso dél que me lo diera.  
De algunos soy persuadida  
que a él me vuelva.

#### ENGAÑO

¿En tal pensaste?  
Si la honra le quitaste,  
¿dejárate con la vida?  
Teme, pues, si no eres loca,  
en tan honrados enojos,  
los puñales de sus ojos,  
los venenos de su boca.

#### SERRANA

Bien dices. Ya le ofendí,  
ya sus caricias dejé;

en esta sierra me entré,  
y estos hábitos vestí.  
Al camino de Plasencia  
(cielo que pude gozar)  
salgo armada a saltar  
con amorosa violencia.  
Armo a alguno ocultos lazos,  
tejidos de mis cabellos,  
que, dando de ojos en ellos,  
se los saco entre mis brazos.  
En los labios de clavel,  
de hermosura artificial,  
pongo de miel un panal  
más amargo que la hiel.  
En las manos (ya la ves)  
esta temida ballesta,  
que más vidas y almas cuesta  
que arenas pisan tus pies.  
Encúbrome disfrazada  
del capotillo y montera,  
tanto, que ya de la Vera  
la Serrana soy llamada.  
Gozo así desconocida  
de mis libres desatinos,  
salteando en los caminos  
quien me divierta mi vida.  
Tú a buscar de comer vas  
a la aldea alguna vez,  
Engaño, aunque más de diez  
malas comidas me das.  
No quiero ya de Plasencia  
ver el cielo deleitoso,  
ni de mi ofendido Esposo  
volver más a la presencia.

ENGAÑO

¿Tan resuelta estás?

SERRANA

¿Pues no?

Obstinada me imagina.

ENGAÑO

Por allí un hombre camina.

SERRANA

Descaminaréle yo.  
Entre estas ramas veré  
quién el caminante sea:  
diviértele, no me vea.

(Escóndese.)

ENGAÑO  
Mil simplezas fingiré.

(Sale EL HONOR, un hombre muy galán, ricamente vestido.)

Guárdeos Dios, galán pulido.

HONOR  
¿Quién os mete en eso a Vos?

ENGAÑO  
Digo que no os guarde Dios:  
cátame aquí desmentido.

HONOR  
Guárdeos Dios un labrador  
a un hombre de mi jaez,  
es no estimarme.

ENGAÑO  
Otra vez  
yo traeré al saludador,  
que a saludarle me ayude;  
porque imagino que rabia  
caminante que se agravia  
de que un hombre le salude.

HONOR  
Idos a destripar cantos.

ENGAÑO  
Y vos, ¿qué destriparéis?

HONOR  
¿Al Honor no conocéis?

ENGAÑO  
¿El Honor sos? ¡Santos! ¡Santos!  
¡Adorámoste, señor!

(De rodillas.)

HONOR

Esos también son desprecios.

ENGAÑO

¿Pues no? (Levántase.) ¡Idolillo de necios!

¡Gitanillo burlador!

SERRANA

(Con la ballesta.) Haga luego cortesía.

ENGAÑO

¿Quién os mete en eso a vos?

¿No queréis que os guarde Dios?

Pues ahora ser podría.

HONOR

¿Qué es esto, hermosa Serrana?

Advertid que el Honor soy.

SERRANA

Es querer gozaros hoy,

y quizá ahorcaros mañana.

ENGAÑO

Lo que dice es lo que hace,

y hace todo lo que dice;

y si alguien la contradice,

dispara el «quiescant in pace».

HONOR

Alabo y precio mi daño.

SERRANA

Para mi galán os quiero.

HONOR

¿Quién es este chocarrero?

ENGAÑO

Con perdón, soy el Engaño.

HONOR

¿Conmigo te decompones?

¿A un amigo tal traición?

ENGAÑO

Señor, quien hurta al ladrón,  
dicen que gana perdones.

HONOR

Trátame mejor, Engaño.

ENGAÑO

Engaño es el Honor, tía;  
aunque él engaña en un día  
más necios que yo en un año.

HONOR

Ya vuestra prisión celebro.

SERRANA

Llévale a la cueva.

HONOR

¿Cueva?

ENGAÑO

Donde hay la culebra de Eva,  
donde os darán culebro.

SERRANA

Es burlón; no temas tal  
parte, Honor, que tras ti voy.

ENGAÑO

No le engaño, aunque lo soy.  
Habrá azote garrafal.  
(Vanse los dos. músicos dentro.)

SERRANA

¡Músicos!

MÚSICOS

(Dentro.) Señora mía.

SERRANA

Cantad, divertidme un rato;  
que ausente el Placer ingrato,  
me causa melancolía.

## MÚSICOS

(Dentro.) Por el montecico sola,  
¿cómo iré?  
¡Ay Dios! ¿Si me perderé?  
Entréme mal persuadida  
por el monte de la vida,  
donde temo la salida,  
por ver que la entrada erré.  
¡Ay Dios! ¿Si me perderé?  
Contra mí misma peleo,  
temiendo lo que deseo,  
buscando lo que no creo,  
pues que me dejó y se fue.  
¡Ay Dios! ¿Si me perderé?

## ENGAÑO

(Saliendo.) Melancólica Serrana,  
deja los tristes discursos,  
que por aquella ladera  
vi pasar al Placer rubio.  
Vile cercado de amores,  
vile cercado de gustos,  
no ciego como le pintan,  
si bien hermoso y desnudo.  
La frente de tersa plata,  
el cabello de oro puro,  
las mejillas de dos rosas,  
los ojos de dos carbunclos,  
medio clavel cada labio,  
perlas los dientes menudos,  
y en cada parte, Serrana,  
parece que el amor junto.  
En aquel pradillo verde,  
donde el abril se tradujo  
con sus flores y sus aves,  
entre dos mirtos se puso.  
Las flores, enamoradas,  
se desatan de sus ñudos,  
y deshojadas, codician  
ser cortina al cuerpo ebúrneo.  
El aura con blandos soplos  
hace enamorados surcos  
del ámbar del dulce aliento  
mezclándole con el suyo.

SERRANA

O me burlas o me engañas.

ENGAÑO

Ni te engaño ni te burlo.

SERRANA

De tus alas y tus fuegos,  
amor, contra ti me ayudo.

(Vase.)

ENGAÑO

Allá vas, simple paloma,  
con amorosos arrullos,  
cebada en los granos de oro,  
a dar en el lazo astuto.  
Verás la beldad que buscas,  
vuelta gusanos inmundos;  
«perlas, rosas, oro y plata,  
horror, polvo, sombra y humo».  
En vez del florido lecho  
hallarás en el sepulcro  
vivo arrepentimiento  
y el fácil placer difunto.  
Vas deslumbrada a buscar  
lo que no alcanzó ninguno.  
¡Ay de ti, si mis engaños  
no son desengaños tuyos!

(Vase. Descúbrase en el carro de la derecha lo interior de la mansión del ESPOSO. Salen, al lado derecho, EL ESPOSO, LA RAZÓN Y EL DESENGAÑO.)

RAZÓN

Allá en Garganta la Olla,  
en la Vera de Plasencia,  
salteóme una Serrana  
pelirrubia, ojimorena.  
Recogidos los cabellos  
debajo de una montera,  
una ballesta en el hombro  
y su espada en la correa,  
a saltar caminantes  
se sale por la ladera.  
Quiso Dios y mi ventura  
que me encontrase con ella.  
Pensé que me respetara,

pensé que me conociera,  
porque juntos nos criamos  
en lo mejor de la Vera;  
que me encontró una mañana,  
cuando de entre oscuras nieblas  
salía al alba de la vida,  
admirada en sus bellezas,  
tratóme bien, porque supo,  
informada de quién era,  
que en las montañas del cielo  
tengo casa solariega.

Dábame siempre su lado,  
dábame siempre su mesa  
ni ella se hallaba sin mí,  
ni yo me hallaba sin ella.  
Mientras siguió mis consejos,  
fue llamada de Plasencia  
mujer de buena razón,  
sabia, recogida, honesta;  
hasta que el libre apetito,  
con desenvoltura necia,  
dio en encontrarse conmigo,  
por revolverme con ella.  
Representóle deleites,  
gustos, regalos, riquezas,  
mas todo representado,  
como reyes de comedia.  
Sobre decir mi Razón,  
me miraba rostrituerta,  
escondiéndose de mí...  
¡como si posible fuera!  
Siempre el Apetito y yo  
andábamos en pependencias,  
no queriendo él lo que yo,  
ni yo lo que él.

ESPOSO  
¡Pobre de ella!

RAZÓN  
Hasta que atrevido un día  
me puso, con su licencia,  
sobre ponerla en razón,  
las manos en la cabeza;  
y como herida me vio,  
locamente desenvuelta,

os dejó por el Placer,  
mancillando la honra vuestra.  
Burlóla, y ella valióse  
del capotillo y montera,  
y con la ballesta al hombro,  
se metió por esa sierra.  
Yo, como la quiero bien,  
salí en su busca, aunque enferma;  
mas halléla tan perdida,  
que fue mucho conocerla.  
Tomárame por la mano,  
y llevárame a su cueva:  
halléla llena, ¡ay de mí!,  
de la gente que saltea.  
Encontré al Entendimiento  
entre ignorantes tinieblas,  
muy caduca la Memoria,  
la Voluntad muy ramera.  
Vi la Esperanza perdida,  
puedo decir que sin ella,  
y si no muerta la Fe,  
la santa Caridad muerta.  
Vi la Religión sin alma;  
a la Verdad vi sin lengua,  
sin manos a la Piedad,  
y sin pies la Diligencia.  
Vi la Gula muy hinchada,  
muy sucia y muy cocinera;  
muy compuesta la Mentira,  
la Lujuria muy ventera.  
La Gracia vi muy sin gracia,  
vi muy pobre a la Riqueza,  
muy necia la Discreción,  
a la Hermosura muy fea,  
de sayal la Hipocresía,  
a la Ignorancia de seda;  
coplear la Necedad;  
gracejar la Desvergüenza.  
A deshora me llamó,  
con cuidado descompuesta,  
gracia añadiendo a sus gracias  
y belleza a sus bellezas;  
y asiéndome de la mano,  
entre turbada y honesta  
(mas ni honesta ni turbada,  
que uno y otro fingió que era),

me dijo: Noble mancebo,  
¿qué te turbas? ¿Qué recelas?  
Llégate, que tuya soy:  
sola estoy, a mí te llega.  
¿Qué te turbas? ¿De qué huyes?  
Enlázate en estas hebras...,  
mejor es en estos brazos,  
que te buscan y desean.  
Tras esto quiso enlazarme,  
como al olmo tenaz hiedra,  
solicitándome en vano  
con manos, rosas y perlas.  
Del difícil laberinto  
vencí las torcidas sendas,  
con diligencia mañosa,  
cegando una mujer ciega.  
Yo corría como un gamo,  
ella salta como cebrá;  
mas, quitándome la capa,  
le di en los ojos con ella.  
De ella huyendo, la Razón  
se os ha entrado por la puerta  
goce de su inmunidad.  
Válgame, señor, la iglesia.

#### DESENGAÑO

¿Cómo, ofendido señor,  
vuestra justicia severa  
a prender esa Serrana  
no sale por esa sierra?  
Segunda vez de los aires  
desate las nubes negras  
y sobre mares de culpas  
bajen diluvios de penas.  
Desciendan globos de fuego  
entre alquitranadas piedras,  
abrasando justamente  
sus atrevidas torpezas.  
Como a Datán y Abirón  
se abra la avarima tierra  
y en remolinos de llamas  
le sepulten sus cavernas.  
¿Tanta paciencia, señor?

#### ESPOSO

Sí, que es de Dios la paciencia,

y más y más ofendida,  
más y más sufre y espera.  
¡Ay, acedo Desengaño,  
no sabes lo que me cuesta,  
no sabes lo que la quiero,  
pues así me hablas mal de ella!

#### DESENGAÑO

¿Las ofensas atrevidas  
sufiréis de esa grosera?

#### ESPOSO

Sí, Desengaño, que amor  
es gran sufridor de ofensas.  
Duéleme a mí, y no me quejo:  
¿no te duele a ti, y te quejas?  
Soy yo la parte, y perdono;  
tú no parte, ¿y la condenas?  
Si la traigo al alma asida,  
muerto de amores por ella,  
¿heriréla sin herirme?  
¿Sin matarme mataréla?  
Uno como azote harás:  
no digo que azote sea,  
que es mi alma, y si la tocas,  
será darme en medio de ella.  
En hábito de pastor  
la busca donde saltea  
que tras ti irá la Hermandad,  
con no dañosas ballestas.  
Verás (si prestare oídos  
a mi Fe y tu Diligencia)  
si me quiere o no me quiere:  
¡ay, plega a Dios que me quiera!  
Cuando hallares ocasión,  
dirásle cuánto me deba,  
mi cuidado, mi desvelo,  
mi pasión y mis finezas.  
Dile mucho de mi amor,  
y aunque más le digas, piensa  
que por más y más que digas,  
que más por decir te queda;  
que la busco, si me huye;  
que la sigo, si me deja;  
que aun ofendido la quiero;  
que no tema, que no tema.

Dile que llorar sus culpas  
no lo deje de vergüenza,  
pero de que no las llore  
será justo que la tenga;  
que agua de ángeles me haga  
de flores de penitencia,  
que sola esta agua sé yo  
que el agua de ángeles sea;  
y si vieres que se empacha  
de venir a mi presencia,  
que se valga de mi Madre.  
Pues que sabe cuanto pueda;  
que hará nuestras amistades,  
que tiene gracia en hacerlas,  
y más con quien, como yo,  
tan ansioso las desea.

#### DESENGAÑO

Voy a obedeceros.

#### ESPOSO

Mira  
que sin ella no te vuelvas,  
porque si sin ella vienes,  
iré en persona por ella.

#### RAZÓN

¿Cómo, ofendido, la amáis?

#### ESPOSO

Si ofendido no me hubiera,  
¿qué mucho hiciera en amarla?  
Vamos. ¡Ay Dios, quién la viera!

(Vanse todos. Ciérrase la mansión del ESPOSO. Sale EL GUSTO, huyendo de LA SERRANA, con una capa muy rica y plumas, y debajo va de MUERTE. Después, el ENGAÑO.)

#### SERRANA

Gusto amado, Gusto hermoso,  
espera, pues me sacaste  
de mi casa, y me robaste  
a los brazos de mi Esposo.  
De lejos te vi no más,  
mas de cerca no te hallé:  
junto a ti estoy, y no sé,

contentamiento, dó estás.  
Los que te dejan persigues,  
los que te buscan destruyes,  
de los que te siguen huyes,  
y a los que te huyen sigues.  
No he encontrado sólo uno  
que no te busque engañado;  
mas sé de todos buscado,  
que no te tiene ninguno.  
Prometiste, no venido,  
cuanto pude desear,  
y fue al punto de llegar,  
como si no hubiera sido.  
Del que ruegas importuno  
vuelas con presteza extraña;  
que, aun teniéndote, se engaña,  
si piensa tenerte alguno.  
Mira, aunque los ojos ciegos  
y más las almas abrasas,  
que para que no te pases  
es menester que no llegues.  
Pues cuando más cerca estás  
del que, de ti enamorado,  
va a abrazarte confiado,  
no sabe por dónde vas.

#### ENGAÑO

(Saliendo.) Con el deleite delira  
con quien Engaño la engaño,  
porque no hay mayor engaño  
que lo que es todo mentira.  
Es su llegar no llegar,  
es su querer no querer,  
es su ser no tener ser,  
es su placer su pesar.

#### SERRANA

(Al GUSTO.) Pues me ves loca por ti,  
¿por qué el corazón no ablandas?  
¿Cómo, si tras de mí te andas,  
andas huyendo de mí?  
Por fuerza te abrazaré,  
Deleite, pues te he alcanzado.  
¡Desemboza, porfiado!  
¡Desemboza; abrázame!  
(Tira de la capa y descubre un esqueleto, y desaparece EL GUSTO.)

¡Qué vestiglo tan extraño!  
¡Qué amarillez! ¡Qué fealdad!  
¡Qué mentira! ¡Qué verdad!  
¡Qué engaño! ¡Qué desengaño!  
¿Esto es lo que deseé  
y lo que ciega seguí,  
por quien mi Esposo perdí,  
por quien el cielo dejé?  
¿Estos los cabellos de oro?  
¿Esta la frente de plata,  
las mejillas de escarlata  
y de perlas el tesoro?  
¡Eres la estatua soñada  
en que vi al Placer bizarro,  
no sólo con pies de barro,  
mas resuelto en pies de nada!

#### MÚSICOS

(Dentro.) No más amistad, amor;  
que voláis al tiempo mejor.

#### ENGAÑO

Dime, burlada avecilla:  
¿nunca has visto una nuez vana,  
podrida rubia manzana  
o amarga una peladilla?

#### SERRANA

¡Traidor!

#### ENGAÑO

¿Estaba yo dentro?

#### SERRANA

No, porque de fuera estabas,  
Engaño, cuando afeitabas  
ese cadáver que encuentro.

#### ENGAÑO

Viendo tamaños excesos,  
diré, señora engañada,  
que una mujer porfiada  
pondrá al más lindo en los huesos.

#### SERRANA

¿En esto para el Placer?

¡Ay, belleza burladora!

ENGAÑO

Si es algo murmuradora,  
harto tendrá que roer.

SERRANA

¡Ay, pensamientos aviesos!

ENGAÑO

¡Oh, qué feo que ha quedado;  
de flaco que le ha dejado,  
le pueden contar los huesos!

SERRANA

¡Cuánto amarga tu fealdad,  
breve gusto, pena larga!

ENGAÑO

Voto a san, que en lo que amarga  
se parece a la verdad.

MÚSICOS

(Dentro.) No más amistad, amor;  
que voláis al tiempo mejor.

(A la derecha, EL DESENGAÑO por lo alto, de pastor, como que habla con otro.)

DESENGAÑO

¡Hola, hao, que vais errada!  
¡Echad por esa otra senda!

SERRANA

(Aparte.) Esto es bien que de mí entienda.

DESENGAÑO

¡Que vais ciega y engañada!  
Temed una cueva oscura,  
de daños y penas hecha:  
tomad a mano derecha,  
que, aunque angosta, es más segura.  
Temed la muerte, zagala,  
en ese despeñadero.

SERRANA

Dejar esta vida quiero.

DESENGAÑO

Dejarla podéis, que es mala.  
Temed vuestra perdición,  
que no estáis dos dedos de ella.  
¡Por acá, mozuela bella!

SERRANA

(Al DESENGAÑO.) ¡Hola, hao, bello garzón!

DESENGAÑO

¡Hola, hao! ¿Decís a mí?

SERRANA

Sí, mi pastor, baja acá.

DESENGAÑO

Bien está el que en alto está,  
que anda al diablo por ahí.

SERRANA

¿Con quién hablabas?

DESENGAÑO

Procuro  
que una moza como vos,  
que por mí, después de Dios,  
se libre de un lago oscuro.  
En el cual si resbalara,  
en cas del demonio diera,  
donde viviendo muriera,  
y muriendo no acabara.

SERRANA

(Aparte.) Parece que habla conmigo  
y que mi enmienda pretende.

DESENGAÑO

Entiéndame quien me entiende,  
que yo a quien me entiende digo

SERRANA

Baja acá, pastor hermoso,  
ángel quizá de mi guarda,  
que esta oveja inútil guarda,  
fugitiva de su Esposo.

DESENGAÑO

¿No sabéis que la Serrana  
de la Vera de Plasencia,  
una moza sin conciencia  
y mujer, en fin, liviana,  
anda en Garganta-la-Olla  
con una ballesta al hombro?

SERRANA

Puedes perder el asombro.

DESENGAÑO

Si me sacude en la cholla...

SERRANA

No la temas más que a mí.

ENGAÑO

Receloso está el muchacho.

DESENGAÑO

Dicen que es un marimacho  
como vos, vestida así.  
Y diz que anda acompañada  
de un soplón, de quien reniego,  
que se hace del tonto, y luego  
pega linda manotada.  
Mas ya ha salido a buscar  
la Santa Hermandad los dos,  
y si los pesca, pardiós,  
que me los tién de mechar  
con trece y con la maesa,  
siendo el asador un palo,

ENGAÑO

(Aparte a LA SERRANA.) Malo, Serrana.

SERRANA

Y tan malo,  
que ya alguna me atraviesa.

ENGAÑO

(Al DESENGAÑO.) Ya las nuevas han sabido,  
zagal, y voto a mi sayo,  
que más ligeros que un rayo,

de la sierra se han huido.  
Bien puedes bajar seguro.

DESENGAÑO

No me engañen, por su vida.  
¿Que la perdularia es ida?  
Júrenmelo.

ENGAÑO

Yo os lo juro,  
rapaz (que habéis de llevar,  
(Aparte.)  
si os cojo, vuestro recado).

DESENGAÑO

Entre dientes lo ha jurado.  
Él lo tiene de jurar...  
(A LA SERRANA.)

SERRANA

Juro por mi vida, amén...  
Mira que juro mi vida.

DESENGAÑO

¿Que la perdularia es ida  
y el soplazo también?

SERRANA

Digo que sí.

DESENGAÑO

Bajo, pues.  
No me engañen.

SERRANA

¡Sustos vanos!

ENGAÑO

(Aparte.) A fe que, para mis manos,  
que hayáis menester los pies.  
(Baja EL DESENGAÑO.)

SERRANA

(Aparte al ENGAÑO.) No le tienes de tocar,  
que si de Plasencia viene,  
de lo que a los dos conviene

aviso nos puede dar.  
Venid, bello pastorcito.

DESENGAÑO  
Los dos en buena hora estéis.

ENGAÑO  
(Aparte.) ¿Yo soplón? Vos pagaréis,  
pues disteis en el garlito.

SERRANA  
¿Quién eres?

DESENGAÑO  
Un zagal soy,  
del mayoral enviado,  
que con desvelo y cuidado  
tras una ovejuela voy,  
que, ciega y descarriada  
por ese pradillo verde,  
tras sus antojos se pierde  
de su rebaño olvidada.

ENGAÑO  
Tengamos la fiesta en paz.  
No nos cuente alegorías.  
¿Es la ovejuela de Urías,  
señor profeta rapaz?

DESENGAÑO  
Déjeme hablar su merced.

ENGAÑO  
Habla otras cosas, pastor.

DESENGAÑO  
Pregúntame este señor,  
y respondo lo que sé.  
Muesa plática no impida.

ENGAÑO  
(Aparte.) Como toro herido bramo.

DESENGAÑO  
A buscar me envía mi amo  
esta ovejuela perdida

que le digo, y a la he  
que si se deja buscar,  
que la he de hallar y llevar  
donde a su pracer esté.

ENGAÑO

Helo de echar todo a doce.  
¡Bachillerejo!

DESENGAÑO

¡Encenciado!

ENGAÑO

Atrevido.

DESENGAÑO

Descarado.

ENGAÑO

¿Quién eres?

DESENGAÑO

Quien te conoce.

ENGAÑO

¿Tú me conoces a mí?

DESENGAÑO

Mejor que tú, Sinón griego,  
red armada en el oído,  
lazo oculto junto al cebo,  
en los ojos basilisco,  
áspid ingrato en el seno,  
en los engaños sirena,  
en los gustos viborezno,  
disimulo de los años,  
de la fealdad lisonjero,  
fullero con buena capa,  
testigo de dichos hechos,  
hechizo en una manzana  
en que perdió Adán el seso,  
y con ingrata hermandad,  
autor del primer entierro;  
viciosa edad, que obligaste  
a llover mares al cielo;  
vino que al justo Noé

descubriste deshonesto,  
y que hiciste al santo Lot  
suegro y yerno de sí mismo;  
torre que, al cielo vecina,  
volviste huyendo del cielo;  
guisado que hizo Rebeca,  
manos de Jacob con vello;  
Labán, que, en vez de Raquel,  
das a Lía el noble yerno;  
regazo para Sansón,  
y para Sísara sueño;  
terrado de Betsabé,  
de David despeñadero,  
panal con dejos de absintio,  
cáliz con amargos dejos;  
camisa con que Jacob  
al vivo lloró por muerto;  
dureza de Faraón,  
a más milagros más ciego,  
y sobre sus escuadrones,  
deshelado mar Bermejo;  
arrogancia de Holofernes,  
soberbia del filisteo,  
embriaguez de Baltasar,  
presunción de fariseo.  
Mira si te he conocido,  
necio y padre de mil necios,  
pues que no sólo las manos,  
pero los pies en ti he puesto.

#### ENGAÑO

¡Oh, qué elegante sermón!  
Desengaño, por mi vida  
que estoy por haber llorado,  
a no tentarme la risa.  
¡Oh, qué helada discreción!  
¡Qué oscura bachillería!  
¡Qué gracia tan desgraciada!  
¡Qué escritura tan traída!  
Pues has dicho a la Serrana  
quién soy con lengua atrevida,  
Desengaño, no te enojas  
de que quien eres la diga.  
Sabrás, pues, Serrana hermosa,  
que el Desengaño que miras  
es el azar de los gustos,

es el susto de las dichas,  
el agua va del placer,  
la noche de la alegría,  
el acíbar del deleite,  
del descanso pesadilla,  
un viejo que siempre gruñe,  
necio que siempre porfía;  
un triste que siempre llora,  
enfermo que siempre grita,  
portador de malas nuevas,  
siempre estragador de días,  
pronóstico del juicio,  
cantor del alma dormida;  
espejo en que el más hermoso  
abominable se mira,  
pues que representa muerta  
la hermosura más esquiva;  
médico siempre medroso,  
que desmaya en las visitas,  
y que receta al doliente  
siempre amargas medicinas;  
letrado que al litigante  
en las causas desconfía,  
y que lo procura siempre  
componer con la justicia;  
teólogo escrupuloso,  
que repara en niñerías,  
y que nunca al penitente  
le supo dar un buen día;  
estatua que al caminante  
siendo de sal muda avisa,  
y que a los gustos pasados  
no deja volver la vista;  
becerro en polvos deshecho,  
dados al pueblo en bebida;  
vara que vela despierta;  
olla que bulle encendida  
por el templo del dios falso  
disimulada ceniza;  
mano que al rey Baltasar  
le diste mala comida,  
si muladar para Job,  
estiércol para Tobías,  
y del mal sufrido Jonás  
planta desaparecida;  
ceniza sobre la frente,

en las orejas saliva,  
lodo encima de los ojos  
y, en fin, verdad no creída.  
Después de esto, Desengaño,  
¿quién hay que tus pasos siga,  
que tus avisos apruebe  
ni tus consejos admita?  
Cuando mucho, algunos pocos,  
que del mundo se retiran,  
que entre grutas, como fieras,  
por los desiertos habitan.  
Unos pocos religiosos,  
amortajados en vida,  
que apenas comen ni beben,  
que apenas hablan ni miran;  
cual y cual doliente, a quien  
les das por onzas los días;  
cual y cual preso, a quien ya  
deudos y amigos olvidan.  
Mas tras mí mira las cortes,  
pueblos y ciudades mira,  
cebados en mis engaños  
y adorando mis mentiras;  
el médico en sus galenos,  
en sus baldos el legista,  
el astrólogo en su esfera,  
en su historia el cronista.

#### DESENGAÑO

Mira, lazo de ti mismo,  
cueva en que te precipitas,  
en los fines de los dos  
tus hazañas y las mías.  
Tú, después de niños gustos,  
yo, después de penas niñas,  
les das perdurable muerte,  
les doy perdurable vida.

#### ENGAÑO

No marchites de esta dama  
los abriles de su vida.

#### DESENGAÑO

Tú, Engaño, como quien eres,  
el cielo la tiranizas.

ENGAÑO

Tengamos la fiesta en paz,  
pues que la Serrana es mía.

DESENGAÑO

No es sino de su Esposo,  
que por alma suya estima.

ENGAÑO

Ya le dejó.

DESENGAÑO

Él no la deja.

ENGAÑO

Ya le olvidó.

DESENGAÑO

Él no la olvida.

ENGAÑO

Ya no le quiere.

DESENGAÑO

Él la quiere.

ENGAÑO

Ella le huye.

DESENGAÑO

Él la cudicia.

ENGAÑO

Yo pienso, rapaz, que tengo  
de afeitarnos las mejillas  
a bofetones.

DESENGAÑO

¿A mí?,  
armador de zancadillas,  
fanfarrón, sal a lo raso,  
sal, arrogante Golías.

ENGAÑO

La vida voy a quitarte,  
si hallo a quien quitar la vida.

(Vanse los dos.)

SERRANA

¡Ay, navecilla cuitada,  
de dos vientos combatida,  
que entre bramadoras ondas  
remolinando vacilas!  
Sin duda el paciente Job  
por esta guerra decía  
que era la vida de un hombre  
una perpetua milicia.  
Uno que le siga, quiere,  
quiere el otro que le siga;  
el uno que al otro deje  
y los dos me martirizan.  
Uno promete y no cumple,  
el otro halaga y castiga;  
desanímame el Engaño,  
el Desengaño me anima.  
Mientras los dos en el campo  
la pendencia determinan,  
quiero tomar mi ballesta,  
quiero seguir mis desdichas.

ESPOSO

(De pastor, canta dentro.) Salteóme la Serrana  
junto al pie de la cabaña.

SERRANA

Quien canta junto al ladrón  
la bolsa lleva vacía;  
pero quizá lo que canta  
podrá ser que llore y gima.

ESPOSO

(Canta.) Junto al pie de la cabaña  
donde guardo mi ganado  
salteóme el corazón,  
que me hirió por el costado.  
Cuando me mate, ¿qué importa?  
moriré de enamorado;  
y verá en tantas finezas  
que la quiero y que me mata  
junto al pie de la cabaña.

(Sale poco a poco.)

SERRANA

No me pesa de mirar  
al pastor; buen talle tiene;  
si es que a enamorarme viene,  
dejaréme enamorar.

Quiero su amor escuchar,  
que, en efecto, no hay mujer  
que le pese de saber  
que es querida, y que en rigor,  
cuando no pague el amor,  
le deje de agradecer.

Los cogollos de las palmas  
me parecen sus cabellos,  
y que están gozosos de ellos  
pendientes racimos de almas.

Jacintos vierten las palmas  
de las manos, que oro son.

Recibe, ¡oh bello garzón!,  
que para enjugar te envió  
las escarchas del rocío,  
suspiros del corazón.

De uno y otro hermoso aroma  
las mejillas me parecen,  
que entre rosas amanecen,  
de donde el alba las toma.

Los ojos son de paloma:  
bien es que en verlos te asombres  
y que dos soles los nombres,  
y que, con celo amoroso,  
digas que es el más hermoso  
de los hijos de los hombres.

Más cerca, más me enamora.

(Apúntale.)

¿Quién va allá?

ESPOSO

Si va.

SERRANA

¿Quién es?

ESPOSO

Quien es.

SERRANA

(Aparte.) No sé qué en él miro  
que me hace temblar y arder.

ESPOSO

¿Qué es esto: prender o herir?  
Que si herir o prender es,  
no es nuevo por vos, Serrana,  
dejarme herir y prender.  
Por vos afirmaros puedo  
que aquesta sierra bajé,  
para ser lo que no era,  
aunque sin dejar mi ser.  
Tirar con ballesta Amor  
no lo he visto yo otra vez,  
ni con flechas en los ojos,  
como vos, dama, lo hacéis.  
No tiréis al corazón;  
advertir que estáis en él,  
y os heriréis por herirme,  
por matarme os mataréis.  
Si queréis que blanco sea,  
por blanco me quedaré  
adonde, sin estar ciega,  
sin ojos tire la fe.  
Si os vengo a buscar, Serrana,  
y de amor muerto me habéis,  
¿Cómo huiré de vuestras flechas,  
que clavado me tenéis?  
Entre escarchas y entre hielos,  
¡qué noches por vos pase!  
Herido ha ocho días que os busco,  
sin haber hecho por qué.  
¡Qué trabajos! ¡Qué desvelos!  
¡Qué llorar! ¡Qué padecer!  
¡Qué, desde niño, llamarme  
perdido de bien querer!  
¡Tras verme por vos vendido,  
verme vendado también;  
que por desnudo y vendado  
pude al amor parecer!

SERRANA

Para robar corazones  
no sé, Pastor, qué tenéis,  
y paréceme, sin duda,

que sois más que parecéis.  
Soy con armas la vencida;  
vos, sin ellas, me vencéis;  
salteadora, os dejo libre;  
no salteador, me prendéis.  
La ladrona es la robada,  
robador quien no lo es;  
yo, con ballesta, la muerte;  
matáis vos; no la tenéis.  
Si sois pastor, Buen Pastor,  
pues como ovejuela erré,  
a esta ovejuela perdida  
a vuestro aprisco volved.  
Si samaritano sois,  
vino y aceite poned  
en mis mortales heridas,  
que sin duda sanaré.  
Si sois juez que me busca,  
en vos miro no sé qué  
de jüez apasionado;  
segura a jüicio iré.  
Si sois rey, porque sin duda  
esa presencia es de un rey,  
pues perdonar es de reyes,  
¡perdón, señor, yo pequé!  
Si sois padre, padre amado,  
alas los brazos haced;  
mirad que el pródigo vuelve  
tan roto como le veis.

(Préndela EL ESPOSO.)

ESPOSO

Tu Esposo ofendido soy.  
¡Ay, enemiga mujer!  
¡Aquí de los cuadrilleros!  
¡La salteadora prended!  
(Salen dos Cuadrilleros de la Hermandad).

HERMANDAD

Daos a prisión, la Serrana.

SERRANA

¿Qué más presa me queréis?

ESPOSO

Cuerdas y lazos de Adán  
al cuello y manos poned.  
Ya en mis manos has caído.

SERRANA

¿Dónde pude yo caer  
mejor que en manos de Dios?  
Si confieso que pequé,  
caída en ellas, Señor,  
sé que me levantaréis.

ESPOSO

Será a un palo.

SERRANA

Yo confieso  
que está mi remedio en él.

ESPOSO

Sacadla luego al camino,  
y en un palo la poned.  
Poneos con Dios bien, Serrana.

SERRANA

Ponedme vos con vos bien.  
¿Tanto rigor, dulce Esposo?

ESPOSO

Sí, que todo es menester  
con un alma desleal,  
que me ofendió y se me fue.

SERRANA

A ver las lágrimas mías  
siquiera, señor, volved.

ESPOSO

¿Cómo podré no ablandarme  
si lágrimas llevo a ver?  
Quitádmela de delante.

CUADRILLERO

Venid, y no le indignéis.

(Llévanla.)

ESPOSO

Si me lloras, no lo dudes,  
muy parte será el juez.  
No hayas miedo, no, Serrana,  
que aunque más culpada estés,  
que te condene si lloras;  
llora, yo te salvaré.

(Sale EL DESENGAÑO.)

¡Desengaño?

DESENGAÑO

Señor mío,  
datos quiero el parabién  
de que la ingrata Serrana  
aprisionada tenéis.

ESPOSO

El que me das te retorno,  
de que con vencedor pie  
quebrantaste la cabeza  
de esa serpiente cruel.

DESENGAÑO

Por estas cuestas abajo  
corrido va a más correr,  
huyendo como el impío  
sin ir ninguno tras él.

ESPOSO

A castigar la Serrana,  
Desengaño amigo, ven;  
que he de ponerla en un palo.

DESENGAÑO

¿Vos ponerla en palo?

ESPOSO

¿Pues?

DESENGAÑO

Conozco vuestros castigos  
y vuestros fueros también,  
y sé que unos y otros son  
de un Dios que la quiere bien.

¿Cuándo os pasan de los labios  
las amenazas que hacéis?  
¿Con la espada entre los dientes  
no os vio Sant Juan una vez?  
Si llora dos lagrimitas,  
perdonadme, apostaré  
que por cinco mil heridas  
y más el alma se os ve.

ESPOSO

Ven, que la Santa Hermandad  
querrá ya justicia hacer  
della. Vamos.

DESENGAÑO

Ahí os duele.

ESPOSO

¡Y cómo! Ven presto, ven.

(Vanse. Sale EL ENGAÑO, descalabrado y roto y sin manto. Dentro, los cuadrilleros, LA SERRANA y EL ESPOSO.)

ENGAÑO

Siempre salgo triste yo,  
las manos en la cabeza,  
derrostrada la belleza,  
que la mentira afeitó.  
La capa se me cayó  
que de la Verdad hurté  
cuando desnuda se fue  
al cielo huyendo de mí;  
della mi fealdad cubrí,  
con que mil necios burlé.  
Rompiómela el Desengaño,  
y quedé tan necio y feo,  
que aun yo, de que así me veo,  
de quien soy me desengaño.  
De rabia el rostro me arañó  
de que a mí, que al cielo di  
miedo, cuando en él me vi,  
injuriase un rapazuelo.  
¡A mí, que nací en el cielo  
y que casi otro Dios fui!  
Quiérome al cielo volver,  
sus columnas trastornar,

sus venturas eclipsar,  
sus glorias entristecer.  
Los órdenes revolver,  
que puso en sus hierarquías;  
dejar sus sillas vacías  
de luceros y de estrellas,  
ocupar la mejor de ellas  
y hacer que ocupen las mías.  
Mas pues en la cueva está  
la Serrana que cegué,  
en ella me vengaré  
del que afrentado me ha.  
Ella me lo pagará.  
Hermosura de la Vera,  
Serrana, sal acá fuera,  
porque pasa un caminante  
nacido para tu amante.

#### HERMANDAD

(Dentro.) ¡Muera la Serrana! ¡Muera!

#### ENGAÑO

¿Qué voces son las que escucho?

#### HERMANDAD

(Dentro.) Ballesteros, a tirar,  
que ya está puesta en el palo  
la Serrana desleal.  
¡Muera con ella el Engaño!

#### ENGAÑO

¡Pesar del cielo, y pesar  
de mí! La Serrana es presa  
y querránla asaetear.

#### SERRANA

(Dentro.) Atada al palo, ¡ay de mí!,  
tiempo es de decir verdad.  
Pequé, Señor, y mis culpas  
vuelvo humilde a confesar.  
La justicia que en mí hacéis  
respecto de mi maldad  
viene a ser misericordia,  
que aun castigando la usáis.  
El corazón en dos fuentes  
consagro a vuestra piedad.

Miradle con buenos ojos,  
y sí haréis si le miráis.  
¡Pequé! ¡Perdón, dulce Esposo!

HERMANDAD

(Dentro.) Ya no hay lugar.

ESPOSO

(Dentro.) Sí hay lugar.  
porque para llorar culpas  
nunca fue tarde jamás.

HERMANDAD

(Dentro.) Justicia de la Serrana  
hace la Santa Hermandad.  
Quitaos de en medio, o, las flechas  
advertid que os clavarán.  
¡Muera, muera la Serrana!

SERRANA

(Dentro.) ¡Ay, Jesús!

ESPOSO

(Dentro.) No morirás,  
pues me he puesto de por medio.

SERRANA

(Dentro.) ¡Triste yo, que herido os han!

HERMANDAD

(Dentro.) Perdonad, somos mandados.

ESPOSO

(Dentro.) La justicia ejecutad.

SERRANA

(Dentro.) En vuestros pies, pecho y manos,  
las flechas temblando están.

ENGAÑO

¿Adónde podré esconderme,  
cómplice de su maldad,  
si a la justicia del cielo  
no hubo seguro lugar?  
Del carro de las tinieblas  
me valdrá la oscuridad.

## VOCES

(Dentro.) ¡Prended, prended al Engaño,  
que huyendo por allí va!

(Descúbrese, a la derecha, a LA SERRANA, con un palo para asaetearla, y EL ESPOSO  
delante, como defendiéndola, con flechas en las manos, en los pies y en el pecho; y los  
ballesteros con ballestas. MÚSICOS.)

## MÚSICOS

(Cantan.) Señor, aunque estas saetas  
han sido mi redención,  
me dan en el corazón.

## SERRANA

Fuera yo, Señor, la herida,  
que son de muerte las vuestras.

## ESPOSO

Pues que dolor dellas muestras,  
Alma, llámalas de vida;  
que no verás en mi herida,  
donde vida no te doy.

## MÚSICOS

(Cantan.) Señor, aunque esas saetas  
han sido mi redención,  
me dan en el corazón.

(Sale EL DESENGAÑO, con ballestas.)

## DESENGAÑO

A la entrada de la cueva,  
de sombra cercada y miedos,  
en sí mismo tropezando,  
cayó el Engaño hechicero.  
No así la espumosa fiera  
se arroja el irlandés perro,  
como se arrojan sobre él  
tus valientes ballesteros.  
Transformóse en varias formas  
el engañador Proteo;  
mas, a pesar de su astucia,  
en un palo le pusieron.  
Escupe al cielo blasfemias,  
mas es escupir al cielo,

siendo con sus mismas armas  
homicida de sí mismo.  
Temiendo no se les vaya,  
aunque cargado de hierros  
(que no hay engaño seguro,  
pienso que aun después de muerto),  
de las certeras ballestas  
disparan flechas de fuego  
a quemarle el corazón,  
atravesándole el pecho.  
Miradle, eterno Señor.

(De la otra parte se descubre una boca de infierno, y en medio della EL ENGAÑO, con saetas por todo el cuerpo, y si pudiesen ser con invención de fuego, mejor.)

#### ESPOSO

En el corazón me alegro  
de mirar ajusticiado  
a ese salteador soberbio.

#### HERMANDAD

Muerto el Engaño, seguro  
queda el camino del cielo.

#### SERRANA

Y más si vos le enseñáis,  
dulce Esposo, en alto puesto.

#### ESPOSO

Yo descenderé a su cueva,  
donde, con divino esfuerzo,  
saldrán, rotos sus cerrojos,  
muchos de sus prisioneros.

#### HERMANDAD

Cuando la Santa Hermandad  
ajusticia alguno déstos,  
caridad de pan y vino  
acostumbra a dar el pueblo.

#### ESPOSO

Bien habéis dicho, Hermandad:  
caridad soy, y dar quiero,  
en vez de vino, mi sangre,  
y, en lugar del pan, mi cuerpo.  
En la tienda de la Iglesia,

armada en ese desierto,  
mi cuadrillero mayor  
lo repartirá.

DESENGAÑO  
¿Quién?

ESPOSO  
Pedro.

HERMANDAD  
La Serrana de la Vera  
se vuelva a su amor primero,  
pues la perdona la parte.

ESPOSO  
¿Que la perdono? Y la quiero.  
En mi plato y en mi copa  
todo me doy, y me quedo.  
Come y bebe.

DESENGAÑO  
Dando fin  
a la Serrana con esto.